vado, mas ó menos alteradas, las creencias tradicionales y primitivas del mundo. Siempre y en todas partes se ven esas creencias sobrenadando en el océano de errores, de fábulas y supersticiones que cubren la faz de la tierra. Siempre y en todas partes se ven subsistentes y fijas, en medio de los trastornos de las ideas y de las generaciones, como un faro inestinguible que la mano de Dios encendió en el mundo desde su orígen para alumbrar á la humanidad: *Erat lux vera, illuminans omnem hominem venientem in hunc mundum. Lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprenderunt.*

7. Entre estas verdades hay algunas que no han podido ser conservadas en la conciencia del hombre sino por la omnipotencia divina. En primer lugar debe colocarse la fé de un Dios supremo, único, eterno, sábio, inmenso y omnipotente, que es lo que forma la base de todas las religiones. En segundo lugar, la creencia del pecado del hombre y de la necesidad de la expiacion por el sacrificio; porque la expiacion por el sacrificio ha sido siempre y en todos los pueblos una parte esencial de la religion; las hecatombas de víctimas, cuyo relato nos hace estremecer, no eran otra cosa que la horrible interpretacion de este dogma, que atestiguaban de la manera mas auténtica y solemne. En tercer lugar, la persuasion de que las buenas obras del hombre justo y la superabundancia de sus virtudes son aplicables á el hombre criminal y á la sociedad entera. Porque en efecto, ha estado siempre admitido en todas partes que el sacrificio voluntario que el hombre virtuoso ó el hombre público hace de su vida, es meritorio, y puede proporcionar la salvacion á sus hermanos, á su familia, á su patria y al estado. (1)

En cuarto lugar, la conviccion de que la castidad voluntaria es el sacrificio mas noble y mas expiatorio, el mas agradable á Dios y mas útil á los hombres. En efecto, la institucion de las Vestales, bajo nombres distintos y con ritos diferentes, se ha encontrado en todas partes; y todos los pueblos, lo mismo que el pueblo romano, (2) han mirado esas personas consagradas á la castidad como víctimas públicas destinadas á expiar los pecados de la multitud, y á obtener la proteccion del cielo para la conservacion del órden y la prosperidad de los Estados.

(1) Véase el escelente tratado de Mr. de Maistre *sobre los sacrificios*, en seguida de sus *Veladas de San Petersburgo.* Es lo mejor que se ha escrito en estos últimos tiempos sobre este asunto, y da mucha luz sobre las creencias generales de la humanidad. No se pueden negar á Mr. de Maistre los honores debidos á el genio, aun cuando no se esté de acuerdo con todas sus opiniones. Nosotros estamos muy lejos de pensar como él en filosofía ni en política: mas esto no nos impide considerarle como uno de los mas profundos pensadores de nuestro tiempo, uno de los que mas hechos generales han acumulado, haciendo progresar de este modo lo que se llama la *filosofía de la historia*, á pesar de que algunas veces se queda muy inferior á sí mismo en sus *Estudios sobre la historia de la filosofía.*

(2) Se sabe que habiendo presentado Fonteyo Agripa y Domicio Polion espontáneamente sus hijas, en el reinado de Tiberio, para el colegio de las Vestales, el emperador "les elogió altamente el celo que en este acto mostraban POR EL BIEN DE LA REPUBLICA." (*Tacit. Ann. lib, II.*)

Finalmente la constancia, que cuasi podria llamarse obstinacion, de la humanidad entera en admitir el dogma de la eternidad de las penas; pues aunque los diferentes pueblos de la antigüedad no estaban de acuerdo sobre la naturaleza de las penas del infierno, lo estaban en la creencia de su duracion eterna. Podria decirse que sobre este punto fundamental de la moral y de la Religion, la supersticion hablaba lo mismo que la conciencia; Homero, Virgilio y Ovidio, lo mismo que S. Pablo; y la mitología cuasi lo mismo que el Evangelio. Los pueblos mas bárbaros, cuya religion era la mas grosera, la mas abyecta y la mas absurda, lo mismo que los pueblos mas civilizados cuya religion era mas conforme á la razon, creian el dogma profundo y sublime, el dogma espiritual é incomprensible de la eternidad de las penas.

El paganismo no era otra cosa que el culto de muchos dioses falsos, inventados en ódio y en afrenta, como dice S. Pablo, del verdadero Dios. Pues bien, esplicadme, si podeis, cómo estando triunfante en todas partes, sostenido por la proteccion de todos los poderes y por la fuerza de todas las pasiones, no pudo jamas destruir enteramente la idea ni la creencia de un Dios único, criador y señor del cielo y de la tierra.

El paganismo era el culto de todas las pasiones deificadas. El robo, el homicidio, la ambicion, el desenfreno y todos los vicios estaban bajo la proteccion de alguna divinidad. El paganismo era el esfuerzo de todas las pasiones reunidas para hacer olvidar al hombre que habia sido culpable, ó que podia serlo abandonándose á sí mismo: era una especie de carta de pago respecto á los pecados cometidos, y una garantía de impunidad respecto á los que pudieran cometerse en lo sucesivo. ¿Y cómo se esplica que, á pesar de todo esto, jamas pudo ahogar enteramente en la conciencia de los hombres que lo profesaban, la creencia de que toda violacion de la ley natural era un pecado que debia repararse por medio del arrepentimiento y expiarse por medio de la penitencia? ¿Cómo es que jamas pudo hacer cesar los sacrificios, ese signo lúgubre del arrepentimiento, esa confesion solemne y permanente de la necesidad de la expiacion?

El paganismo, por la misma razon que habia rebajado la dignidad hasta hacerla igual ó inferior á la humanidad; por lo mismo que habia alentado todos los vicios, era una conspiracion permanente contra todas las virtudes. ¿Y cómo se comprende que á pesar de esto, jamas pudo destruir de todo punto el respeto y la admiracion que los pueblos tributaban á los hombres virtuosos, ni su fé en la eficacia y el mérito de la virtud respecto á su propio bien y al de los demas hombres?

El paganismo era mas especialmente el culto de la voluptuosidad. La voluptuosidad, por su interés propio, lo habia introducido y entronizado en el mundo. Al presentar á la adoracion de los pueblos el *padre de los dioses* como adúltero é incestuoso, habia colocado en el número de las buenas acciones el incesto y el adulterio; habia querido en nombre del cielo, quitar todo su valor y su mérito á la castidad, y borrar esta virtud de la superficie de la tierra. ¿No es, pues, incomprensible que, á pesar de esta apoteosis de la voluptuosidad, jamas pudie-

se el paganismo llegar á persuadir al mundo que el desenfreno era una virtud, ó al menos un goce indiferente, y que la castidad no tenia mérito alguno? ¿No es incomprensible ver que á pesar de todo esto, el pueblo temblaba de espanto á vista de las mugeres que imitaban á Venus, y miraba los males públicos como el castigo de sus costumbres licenciosas? (1) ¿No es incomprensible que el pueblo continuase creyendo que la continencia de las jóvenes podia alcanzar la salud y la vida de sus amigos; (2) y que la destruccion del colegio de las Vestales podia atraer la ruina del imperio? (3)

Finalmente, el paganismo era una institucion que habian formado las pasiones para ponerse al abrigo de los remordimientos y de los temores que pudieran turbar sus delicias. Pues bien, que nos esplique la filosofía cómo y por qué esa institucion fué siempre y en todas partes impotente para borrar del corazon de los hombres la creencia de la eternidad de las penas, que llena el espíritu de terror y de consternacion. Supuesto que la filosofía atribuye esta persuasion incomprensible á la impostura de los reyes y de los sacerdotes, que nos diga cómo y por qué la humanidad, tan miserable y corrompida, pudo aceptar sin sublevarse, cómo pudo sufrir sin quejarse y guardar en su conciencia viciada, á pesar de la accion incesante del paganismo para destruirlo, un dogma tan terrible y tan aflictivo que amenaza todos los vicios, emponzoña todos los placeres culpables, ahoga todas las pasiones del hombre y derrama la amargura sobre toda su vida. (4)

La razon puede muy bien negar, puede usar de sutilezas y sofismas, puede engañarse á sí propia; pero no podrá impedir que el hecho admirable de una re-

(1) Véase lo oda de Horacio que principia con estas palabras: *Delicta majorum immeritus lues*, donde este intérprete de las creencias populares, enumera entre las causas que le hacian temer la caida de Roma, el olvido del pudor, y los amores incestuosos de las jóvenes: *Puella incestos amores de tenero meditatur ungui.*

(2) Ovidio, en su elegía sobre la muerte de Tibulo, se queja de los dioses porque no tuvieron en consideracion el mérito de la continencia que las hijas habian prometido para alcanzar su salud: *Non jubit in vacuo secubuisse thoro.* Véase sobre esto el admirable capítulo cuarto del libro tercero de la obra *Del Papa* por Mr. de Maistre; donde el autor, con una erudicion profunda y un estilo tan elocuente como encantador, espone la fé constante y universal del género humano sobre la escelencia, la dignidad y el mérito expiatorio de la castidad.

(3) Cuando Valentiniano abolió en Roma el colegio de las Vestales, el senador Símaco, aquel fogoso defensor del paganismo, aquel enemigo encarnizado de S. Ambrosio, en una memoria dirigida al emperador, se quejaba de tal abolicion en estos términos: "De hoy en adelante será inútil *consagrar la castidad á la salud pública, y sostener la perpetuidad de la gloria del imperio* con el apoyo de las virtudes y de las preces." (*Símaco, lib. X. epist* 54.)

(4) Es muy conocida la regla que la *filosofía de Lion* establece para probar el dogma de la existencia de Dios, y que se refiere mas directamente al dogma de la eternidad de las penas. "Toda opinion, dice, que contraría las pasiones, SI ES FALSA, *dificilmente* puede ser adoptada aun por un número pequeño de hombres; es *muy dificil* que sea seguida por muchos; es *imposible* que sea aceptada por *todos los hombres;* y es todavía mas absurdo suponer que haya podido permanecer *firme, estable y constante en todos los pueblos del universo.*" Nada es mas evidentemente cierto, ni mas ciertamente evidente.

ligion, de una ley, siempre y en todas partes la misma en cuanto á sus principios y á sus dogmas fundamentales, oscurecida alguna vez, alguna vez violada y corrompida, pero jamas enteramente destruida, jamas borrada de la conciencia del hombre, deje de clamar altamente en favor de una revelacion primitiva dada por Dios al mundo al tiempo de la creacion, propagada por el lenguaje y la tradicion, y conservada por el poder del mismo Dios que es su autor, á pesar de los esfuerzos de la incredulidad, de la idolatría y de las pasiones de los hombres.

Así pues, la razon religiosa de los tiempos antiguos, lo mismo entre los filósofos hebreos, (1) que entre los pueblos de Oriente, apoyándose en un hecho tan cierto, tan brillante y tan magnífico; caminando á la luz de la tradicion primitiva, de la fé universal de la humanidad; y trabajando para mantenerla vírgen, pura de toda mancha y libre del orgullo del espíritu y de la corrupcion del corazon; aquella razon religiosa, repito, se fundaba en la verdad, y estaba tan firme en su base, como útil y preciosa era en su objeto.

Por el contrario, partiendo la razon filosófica de que todo era supersticion y error en las creencias de la humanidad; mirando el paganismo como absolutamente falso en sus principios mismos, cuando solo lo era en su aplicacion y en sus consecuencias; mirando con el mismo desden los dogmas antiguos y las opiniones modernas, las creencias de la conciencia universal y los estravíos de la razon particular, las máximas de la verdadera Religion y las obscenidades de la supersticion, la obra de la sabiduría y de la bondad de Dios y la de las pasiones del hombre, y pretendiendo de este modo caminar sola y bastarse á sí misma para descubrir la verdad y fundar la Religion; la razon filosófica, repito, se fundaba por lo mismo en un principio falso, y su fundamento era tan vano, como audaz y quimérico era su objeto.

Pero no solamente era vana en su fundamento, sino que en tercer lugar era absurda en su método.

8. Los principios de la *razon filosófica* antigua, exactamente los mismos de la razon filosófica moderna, eran: "Que la razon es capaz por sí misma, *naturalmente*, sin ayuda ni asistencia de una *razon estraña y superior*, de llegar por medio del raciocinio al conocimiento de todas las verdades fundamentales, ya sean intelectuales ó morales. Segun este sistema, ninguna verdad perteneciente á la naturaleza de las cosas, es superior á la capacidad natural de una inteligencia creada. Ella no necesita instruccion alguna para poder conocerlo todo con la ayuda del tiempo y la aplicacion." Esto es lo que un ilustre y sábio prelado de nuestros dias llama el *racionalismo absoluto.* (2)

(1) Los Libros Sagrados de los hebreos, especialmente el de *Job*, el de los *Salmos* y los *Sapienciales*, son á un tiempo mismo monumentos infalibles de religion, y compendios de la filosofía mas elevada: la inspiracion divina que forma su garantía y su base, no impide que se les mire tambien como las producciones mas antiguas y mas sábias del espíritu humano. Los primeros filósofos de Oriente, con especialidad los caldeos, no se apoyaban mas que en las tradiciones religiosas.

(2) El obispo de Montauban, carta á Mr. Monnetty, *Anal: de Filos. Crist.*, cuarta serie, tom. III. p. 117.

Ademas de este *racionalismo absoluto,* habia entre los antiguos, como se conoce entre los modernos, un *racionalismo moderado,* ó un *justo medio,* que reconocia ciertas verdades superiores á la capacidad natural de la razon cuyo conocimiento no puede adquirir sino por medio de una luz superior. Platon, Ciceron y Zenon hacen frecuentemente esta advertencia, y confiesan la impotencia de la razon humana. Por consiguiente, el racionalismo moderado solo concedia á la razon una capacidad limitada, el poder de descubrir, no todas las verdades, sino solo algunas, como la existencia de Dios, la creacion del mundo, alguna ley moral y la inmortalidad del alma.

El angélico doctor Sto. Tomás ha refutado victoriosamente este doble *racionalismo* con toda la energía de su genio, y ha demostrado lo absurdo de los principios, y lo estravagante de las pretensiones de la *razon filosófica,* sin escluir la *moderada,* haciendo ver su impotencia para llegar por sí misma á la primera verdad, al conocimiento de Dios. Ved aquí sus invencibles argumentos cuya solidez no pueden quebrantar todos los esfuerzos y las disputas del *racionalismo,* sea cualquiera su nombre y su color.

No se conocen, dice, mas que dos medios para llegar á la posesion de la verdad: las *investigaciones humanas* y la *revelacion divina.* Mas el medio de las *investigaciones humanas* no es practicable, no es seguro, ni conforme á las necesidades y las condiciones del género humano. Consideremos, por ejemplo, la primera verdad, que es Dios, principio y fundamento de toda verdad y de toda religion. Distingamos, con respecto á Dios, las naciones que esceden la capacidad de la razon humana y que no pueden adquirirse por ella sola, como la nocion de la *Trinidad de Personas,* en la *Unidad de Naturaleza;* de las nociones accesibles á la razon, como las de la *Existencia y Unidad de Dios.* Pues bien, nada es mas conforme á la sabiduría y bondad de Dios, que la inefable economía de su providencia con que ha hecho conocer al hombre, por medio de la revelacion, estos dos órdenes, estas dos especies de nociones con respecto á él mismo. (1)

Si Dios hubiera dejado al exámen é investigacion de cada hombre el trabajo de formar por sí mismo las nociones divinas, aun las mas fáciles y claras, se hubieran seguido tres inconvenientes. (2)

El primero de ellos seria: *Que solo un número muy pequeño de hombres tendria el conocimiento de Dios* (3). Porque el estudio y la investigacion de la verdad no son posibles á la mayor parte de los hombres, por tres razones (4). La

(1) "Duplici igitur veritate divinorum intelligibilium existente, una ad quam rationis inquisitio pertingere potest, altera quæ omne ingenium humanæ rationis excedit: utraque convenienter divinitus homini credenda proponitur." (*Sum. cont. Gent. lib.* 1. *c.* 4.)

(2) "Sequerentur tria inconvenientia, si hujusmodi veritas solummodo rationi inquirenda relinqueretur." (*Ibid.*)

(3) "Unum est quod paucis hominibus Dei cognitio inesset." (*Ibid.*)

(4) "A fructu enim studiosæ inquisitionis, qui est veritatis inventio, plurimi impediuntur tribus de causis,"

primera es que la mayor parte de los hombres no tienen el talento ni la aptitud natural que exige la ciencia. Luego por mucho que fuese su estudio y su aplicacion, jamas podrian llegar por este medio al conocimiento de Dios que es el último y mas sublime grado de la ciencia humana. (1)

La segunda causa que impide á la mayor parte de los hombres entregarse al estudio de las ciencias abstractas, es la condicion de la sociedad humana que obliga á la inmensa mayoría de los hombres á dedicarse al cultivo de la tierra, á los oficios y á las artes para adquirir su subsistencia; de modo que solo un número muy pequeño de ellos puede disponer del tiempo y de los medios necesarios para dedicarse tranquilamente á la contemplacion y á las investigaciones científicas, y elevarse de este modo al conocimiento de Dios, es decir, al punto culminante de los conocimientos intelectuales (2).

La tercera causa, en fin, es la pereza, que separa de la aplicacion á estudios largos y profundos, aun al pequeño número de los que tienen medios y tiempo para dedicarse á ellos. Para llegar á adquirir aun las ideas mas sencillas de Dios, que la razon puede suministrar, es necesario haber recorrido toda la escala del saber humano; porque el conocimiento de Dios es cuasi el último y el único término de la ciencia filosófica. Serian necesarios, pues, muchos trabajos y muchos desvelos, no solo para conseguir, sino aun para principiar la investigacion de una verdad tan grande y tan sublime. Y bien, ¿se encontrarian muchos hombres que se resignasen voluntariamente á unos trabajos tan penosos y tan asiduos? (3)

Tal es el primer inconveniente que resultaria del método *inquisitivo* con respecto al conocimiento de Dios, es decir, que solo seria Dios conocido por un número muy pequeño de hombres. Mas hay un segundo inconveniente que es la consecuencia del primero; y es que *aun este pequeño número de hombres* que contasen con los medios necesarios y con energía de voluntad suficiente para consagrarse á la investigacion de una verdad tan grande, *apenas podrian llegar á conseguirlo despues de muchos años, y á una edad muy avanzada.* (4) Esto

(1) "Quidam propter complexionis indispositionem, ex qua multi naturaliter sunt indispositi ad sciendum. Unde nullo studio ad hoc pertingere possent, ut summum gradum humanæ cognitionis attingerent, qui in cognoscendo Deum consistit."

(2) "Quidam impediuntur necessitate rei familiaris. Oportet enim esse inter homines aliquos qui temporalibus administrandis insistant, qui tantum tempus in otio contemplativæ inquisitionis non possunt expendere, ut ad *summum fastigium* humanæ cognitionis pertingant, scilicet, Dei cognitionem.

(3) "Quidam impediuntur pigritia. Ad cognitionem enim eorum quæ de Deo ratio investigare potest, multa præcognoscere oportet; cum fere totius philosophiæ consideratio ad Dei cognitionem ordinetur. Sic ergo non nisi magno labore studii ad prædictæ veritatis *inquisitionem* perveniri potest, quem laborem pauci quidem subire volunt."

(4) Los mismos filósofos antiguos, á pesar de que se obstinaban en no buscar la verdad sino con sus propias fuerzas, prescindiendo de todas las tradiciones y de todas las creencias de la humanidad, no se hicieron ilusion acerca de el largo tiempo que señala aquí Sto. Tomás, y que esta investigacion exige. Ved aquí las quejas que segun Ciceron, dirigia Teofrasto á la naturaleza an-

sucederia en primer lugar, porque el conocimiento de Dios es tan difícil y tan profundo que no se puede llegar á él por medio del raciocinio sino despues de un estudio muy prolijo de las cosas intelectuales. En segundo lugar, porque los conocimientos preliminares que se necesitan, como hemos visto, para emprender una investigacion semejante, no pueden obtenerse sino con el trascurso de muchos años. Finalmente, porque agitada el alma y distraida durante la juventud, por la fuerza de las pasiones, no puede aplicarse sériamente al estudio de una verdad tan elevada. (1)

Notad tambien, amados hermanos, que el conocimiento de Dios no es para el hombre un conocimiento accidental é indiferente, ni un adorno estéril de su espíritu, como lo son los conocimientos profanos; sino que por el contrario, es un conocimiento esencial, necesario y de una maravillosa eficacia para su corazon. Porque de el conocimiento de Dios es de donde el hombre saca toda bondad y toda perfeccion. Por consiguiente, durante los muchos años que deberia emplear para llegar á conocer á Dios, permaneceria sin idea alguna de él, sin fé, sin ley, sin religion, juguete miserable de todos los errores y de todas las pasiones. Luego si no tuviera el hombre, dice Sto. Tomás, otro medio de conocer á Dios que el de la razon privada, á escepcion de un número muy pequeño, que por medio de meditaciones largas y penosas llegaria á divisar alguna idea de Dios, el género humano entero se veria condenado á permanecer sumergido en las tinieblas de la ignorancia mas completa con respecto á Dios. (2)

tes de morir: "¡Oh injusta y cruel naturaleza, que concediendo á los ciervos y á las cornejas, que no saben en que ocuparse, una vida cuatro ó siete veces mas larga que la del hombre, solo has concedido á éste, que podria aprovechar muy bien el tiempo, una vida tan corta! Oh! si nuestra vida pudiera prolongarse de manera que pudiéramos perfeccionarnos en las artes y dominar las ciencias! Mas ay! El hombre es el mas desgraciado de todos los seres vivientes! Apenas nos basta la vida entera para llegar á divisar la luz de la verdad, y cuando principiamos á abrir los ojos á esta luz, nos vemos obligados á cerrarlos en las tinieblas de la muerte. *Theophrastus moriens accusasse naturam dicitur, quod cervis ac cornicibus vitam diuturnam, quorum nihil id interesset, hominibus quorum maxime interfuisset, tam exiguam vitam dedisset, quorum si ætas potuisset esse longinquior, futurum fuisset ut, omnibus perfectis artibus, omni doctrina, hominum vita erudiretur. Querebatur igitur, se tum, cum illa videre cepisset, extingui.*" (*Quæst. Tusc. lib. III. Cornicibus Hesíodus novem hominis ætates atribuit, et quadruplum cervis. Manutius hic.*) Ved aquí, pues, á la *razon filosófica* forzada á confesar por sí misma que el camino que habia elegido era muy largo; y que con frecuencia se veia el hombre obligado á morir aun antes de haber podido llegar á la posesion de la verdad. Ved aquí la impotencia y la vanidad de la razon filosófica juzgada por ella misma.

(1) "Secundum inconveniens est quod illi qui ad prædictæ veritatis cognitionem pervenirent vix post longum tempus pertingerent, tum propter hujusmodi veritatis profunditatem, ad quam capiendam per viam rationis, non nisi post longa exercitia intellectus humanus idoneus inveniri potest, tum etiam propter multa quæ exiguuntur, ut dictum est; tum propter hoc quod tempore juventutis, dum diversis motibus passionum anima fluctuat, non est, apta ad tam altæ veritatis cognitionem."

(2) "Remaneret igitur humanum genus, si sola rationis via ad Deum cognoscendum pateret, in maximis ignorantiæ tenebris: cum Dei cognitio, quæ homines maxime perfectos et bonos facit, non nisi quibusdam paucis, etiam post temporis longitudinem perveniret."

El tercer inconveniente en fin, que resultaria de la falta de una revelacion divina para adquirir el conocimiento de Dios, seria el peligro en que se encontraria el hombre de caer en el error, y la incertidumbre en que permaneceria respecto á esta misma verdad. Ay! El entendimiento humano es tan débil en sus juicios, y las imágenes de las cosas materiales son tan propensas á mezclarse con las ideas intelectuales, que por mas esfuerzos que haga la razon humana para encontrar la verdad, no encuentra ordinariamente mas que el error. (1)

¿Qué es en efecto lo que estamos viendo que sucede en las disputas que se suscitan entre los hombres? Vemos que aquellos mismos que se dicen *sábios*, se hacen mútuamente una guerra encarnizada; los vemos enseñar con el mismo empeño y con el mismo calor doctrinas diametralmente opuestas; vemos que los talentos mas grandes caen con frecuencia en errores deplorables. Con muchos principios verdaderos se adoptan otros que son falsos y que la alucinacion hace mirar como verdaderos; y sobre estos principios se establece una demostracion que parece cierta y legítima, y que sin embargo es falsa y absurda, y no tiene otro fundamento que vagas probabilidades ó sofismas manifiestos. Por esta causa la razon no tiene ya confianza en la razon; las demostraciones mismas no demuestran ya nada; un temor secreto de que puedan ser falsas las acompaña siempre; y aun las mismas verdades que llegan á descubrirse por medio del raciocinio, son miradas como dudosas é inciertas, y adoptadas provisionalmente, no como dogmas sino como simples opiniones. (2)

Por consiguiente, para que los hombres pudiesen conocer á Dios con una certeza *inmutable y perfecta*, fué necesario que esta grande é importante verdad se les enseñase por medio de la revelacion y de la fé. (3)

Ved aquí, pues, concluye Sto. Tomás, cómo se manifiesta el misericordioso designio de la clemencia de Dios, revelando y proponiendo á nuestra fé, no solo *las verdades que esceden la capacidad de la razon;* sino aun las *que son accesibles á ella. Por este único medio* no necesitan los hombres mas que querer, y en poco tiempo, sin trabajo, sin molestia, sin peligro alguno de caer en error, y con una seguridad plena y perfecta, pueden participar del conocimiento de Dios y de todas las verdades que de él proceden; en una palabra, de la verdadera Religion. (4)

(1) "Tertium inconveniens est quod investigationi rationis humanæ plerumque falsitas admiscetur, propter debilitatem intellectus nostri in judicando, et phantasmatum admixtionem."

(2) "Et ideo in dubitatione remanerent ea quæ sunt verissime demonstrata, dum vim demonstrationis ignorant, et præcipue cum videant á diversis diversa doceri. Inter multa etiam vera quæ demonstrantur immiscetur aliquando falsum quod non demonstratur, sed aliqua probabili vel sophistica ratione asseritur, quæ interdum demonstratio reputatur."

(3) "Et ideo oportuit per viam fidei, fixa certitudine, ipsam veritatem de rebus divinis hominibus exhiberi."

(4) Salubriter ergo divina providit clementia ut ea etiam quæ ratio investigari potest, fide tenenda præciperet: ut sic *omnes de facili*, possent divinæ cognitionis participes fieri, et absque dubitatione et errore."